Elia Hernández Socas, Carsten Sinner,
Encarnación Tabares Plasencia

La función de las glosas en el *El Trajumán* de Michael Papo (1884)

Abstract: The role of glosses in Sephardic texts has been investigated on several occasions to identify their function in different text types, thus resulting in the establishment of their usage for defining terms and reformulating or introducing linguistic units, for instance as an attempt to rehispanicize the Judeo-Spanish varieties. This paper aims to submit both an analysis and a proposal for classifying those glosses found in a German–Judeo-Spanish travel guide and phrase book, a text type to which little study has been devoted from a linguistic point of view up until now. Our focus is centred on a conversational guide published in Vienna in 1884 and designed for Sephardi Jews travelling to Austria or the German-speaking areas of the Austro-Hungarian Empire. This work from Michael Papo contains a wide sample of glosses which prove to be very interesting from a linguistic perspective (especially regarding Contact Linguistics), given that some glosses have functions which, so far, had not been identified by the researchers.

Keywords: Glosses, classification, Sephardi, *El Trajumán*, Michael Papo

Glosas, clasificación, Sefardí, *El Trajumán*, Michael Papo

Dr. Elia Hernández Socas: Universität Leipzig, IALT, Forschungsstelle Sephardenspanisch, Beethovenstr. 15, 04107 Leipzig, E-Mail: socas@uni-leipzig.de

Prof. Dr. Carsten Sinner: Universität Leipzig, IALT, Forschungsstelle Sephardenspanisch, Beethovenstr. 15, 04107 Leipzig, E-Mail: sinner@uni-leipzig.de

Dr. Encarnación Tabares Plasencia: Universität Leipzig, IALT, Forschungsstelle Sephardenspanisch, Beethovenstr. 15, 04107 Leipzig, E-Mail: tabares@uni-leipzig.de

1 Introducción

El papel de las glosas en textos judeoespañoles modernos¹ ha sido objeto de estudio en distintas ocasiones en la bibliografía especializada, donde se preten-

¹ Seguimos la periodización expuesta en Schmid (2008, 51) que ubica el judeoespañol moderno desde el final de la época clásica – «(el primer tercio, la primera mitad [del siglo XIX] o hasta

día fundamentalmente determinar su función en diversos textos o géneros textuales (cf. Schmid 2008 y 2010; García Moreno 2010; Bürki 2011; Ayala 2014).

En el presente trabajo tenemos por objetivo analizar y clasificar el numeroso conjunto de glosas que se consignan en las guías o manuales de conversación para viajeros, un género textual que hasta el momento no ha sido tenido en consideración en estudios lingüísticos. Concretamente, nos centraremos en una guía de conversación judeoespañol-alemán, editada en Viena en 1884 y destinada a sefardíes de viaje por Austria o las regiones de lengua alemana del Imperio austro-húngaro en general. La obra lleva por título *El Trajumán o libro de conversación en español y alemán (nemšesco) por provecho de muchos señores del Oriente que viajan a la Nemšia recogido de los mejores libros de conversación que [h]ay en ditas lenguas*² del autor Michael Papo.³ Este libro se halla redactado completamente en caracteres aljamiados que reproducen el judeoespañol, de un lado, y el alemán, de otro. La obra es destacable por muchos aspectos, entre los que sobresale el uso profuso de glosas. Los motivos de su empleo vienen dados tanto por el género textual al que se adscribe *El Trajumán* como por la finalidad didáctica que persigue su autor. Las glosas que aquí podemos ver son de gran interés lingüístico, especialmente por lo que a la lingüística de contacto se refiere, puesto que no solo muestran las funciones ya indicadas por otros investigadores, sino que asumen otras distintas, que, hasta el momento, no se habían tenido en cuenta.

Después de presentar los resultados de estudios anteriores acerca de las glosas en textos judeoespañoles modernos así como las propuestas de clasificación de las mismas, analizaremos las contenidas en nuestra obra, para contrastarlas en la conclusión con los tipos (y sus funciones) establecidos anteriormente.

1860)» – hasta el presente, o sea, que comprendería el resto del siglo XIX hasta la actualidad. La guía aquí analizada se publicó en el período del judeoespañol que Schmid (2008, 52ss.) caracteriza como «época de plenitud», es decir, período en el que el judeoespañol «(a) ya está formado como tal y (b) está en pleno funcionamiento como lengua propia de los sefardíes orientales» (2008, 52), período que sitúa entre los principios del siglo XVIII y principios del siglo XX (2008, 53s.).

2 En las transcripciones que proporcionamos seguimos el sistema de transliteración usado por el grupo de investigación de la Universidad de Basilea, dirigido por Beatrice Schmid, salvo en lo que se refiere a la puntuación de las vocales debido a las particularidades de nuestro texto y al guion bajo usado para separar palabras escritas juntas en el texto aljamiado (Sinner/Hernández Socas/Tabares Plasencia en preparación).

3 Sobre las características de la obra ya hemos tratado en otras ocasiones (Hernández Socas/Sinner/Tabares Plasencia 2010; Sinner/Hernández Socas/Tabares Plasencia 2010; Tabares Plasencia/Sinner/Hernández Socas 2012).

2 Las glosas en textos judeoespañoles modernos: estudios y clasificaciones anteriores

Para empezar, hemos de aclarar que, al hablar aquí de glosas, no hacemos referencia a una variante del editorial de breve extensión que recibe el mismo nombre en la tradición hispana (cf. Armentia/Caminos 2002, 30; Bürki 2011, 82).

García Moreno (2010, 76) ya señala los paralelos que existen entre las glosas introducidas en los textos por los propios autores – que son las que nos ocuparán aquí – y aquellas otras en el sentido en el que se usa desde hace mucho tiempo en la filología, sobre todo, en la lingüística histórica, y que son las introducidas por los copistas – como es el caso de las *Glosas de Reichenau* del siglo VII o las posteriores *Glosas silenses* y *Glosas emilianenses*, en las que los copistas anotaban comentarios o explicaciones de aquellas partes del texto original latino que necesitaban aclararse por no ser comprensibles ya o de dudosa interpretación para los hablantes del momento. Según García Moreno, el uso de ambos tipos de glosas, de copistas y de autores/traductores: (a) se produce en momentos de inestabilidad lingüística, «derivada, – por ejemplo – de cambios en el modelo de la norma culta» (2010, 76) y (b) tendría carácter subjetivo, ya que el glosador es el que decide qué se glosa y de qué manera se hace. En cuanto a lo indicado en (a) cabe decir que el fenómeno de la glosa también se encuentra con toda normalidad en textos didácticos y de divulgación científica, en los que su uso en nada se relaciona con la inestabilidad lingüística o la falta de una norma fija, sino con el afán de hacer accesibles conocimientos a un lector menos formado o no experto. En cuanto a (b) es preciso decir que cualquier forma de escribir tiene siempre carácter subjetivo porque se lleva a cabo por un autor con un idiolecto y sus mundivivencia y mundividencia individuales. En este sentido, las glosas no podrían haber sido objetivas en ningún caso.

Schmid (2008, 69), al ocuparse de la introducción de neologismos en judeoespañol moderno, en su segunda fase, de modernización y occidentalización, señala:

«La prensa tuvo un papel primordial en la modernización de la lengua y los periodistas en muchos casos eran perfectamente conscientes de ello, hasta tal punto que a menudo se nota el afán didáctico de enseñar a los lectores el léxico moderno. A este respecto son de mucho interés las glosas explicativas que frecuentemente acompañan a los neologismos».

La autora (ib., 70) apunta que suele haber dos tipos de glosas empleados por los autores, y lo ejemplifica con citas de diferentes textos analizados para este fin:

- a) «El neologismo se explica mediante una definición, una descripción o una paráfrasis»
- b) «El neologismo se explica mediante un sinónimo aproximativo de la lengua coloquial»

Para nosotros, ambos tipos serían *lato sensu* glosas metalingüísticas, en el sentido usado por Jakobson (1980 [1956], 81–91) del término *metalingüístico*. Es necesario recordar a este respecto que Jakobson hablaba de función metalingüística o glosadora del lenguaje para referirse a la función que tiene el lenguaje cuando se utiliza – ya sea consciente o inconscientemente – para hablar de sí mismo. Esta definición la retomaremos más adelante en nuestra propuesta de clasificación. También en nuestro texto hallamos glosas que contienen una definición o una paráfrasis y con glosas en las que el elemento se aclara de alguna manera, que puede ser mediante sinónimos – más concretamente, geosinónimos –, expresiones de otras variedades diafásicas o diastráticas, así como traducciones. En este último caso, estaríamos ante palabras de otras lenguas vistas como equivalentes, lo que no debe confundirse con aquellos elementos adaptados de otras lenguas, pero que ya forman parte del judeoespañol, ya sea de forma general, ya sea de uso concreto en alguna variedad.

Teniendo en cuenta el objetivo de Schmid de presentar los procedimientos que sirven para introducir neologismos, resulta obvio que se centre en el tratamiento que han recibido estos y que no englobe, en su división de las glosas, aquellas no usadas para introducir vocablos nuevos. Schmid (2008, 70) señala, a continuación:

«Salta a la vista que en la mayoría de los casos la palabra añadida entre paréntesis, es decir, la que el autor da por conocida, es un turquismo, mientras que los neologismos que el autor introduce conscientemente son voces occidentales, generalmente cultismos de difusión internacional».

Acerca de las glosas en los textos modernos, García Moreno (2010, 76) señala que:

«[...] son los propios autores o traductores sefardíes los que – teóricamente en su afán de hacerse entender – introducen entre paréntesis la aclaración a determinados términos que acaban de decidir utilizar».

El autor, aparentemente, solo se refiere a glosas cuando se trata de «formas notadas entre paréntesis» (ib., 81). A nuestro entender, no resulta tan claro que únicamente pueda hablarse de glosas cuando encontramos paréntesis, pues los mismos fenómenos, es decir, reformulaciones, explicaciones, definiciones y sinónimos, pueden aparecer asimismo sin paréntesis, como ocurre en determinadas ocasiones en nuestra obra. En nuestro texto son, sin embargo, los menos. Además, tenemos un caso en el que se recoge, entre paréntesis, dentro del cuerpo de

una palabra, un añadido, de modo tal que la palabra tiene dos lecturas, amalgamándose así las dos variantes en una sola palabra con glosa intraléxica, tal y como hemos decidido llamar a esta técnica: *palom(b)a* (Papo 1884, 21) que puede leerse *paloma* o *palomba* (cf. ejemplo 1).

(1) פאלומ(ב)א, טאָמבא

palom(b)a, Taḥbe (Papo 1884, 21)

Si bien García Moreno indica que, en estos supuestos, las glosas *teóricamente* se deben al «afán [de los autores] de hacerse entender» (2010, 76), como ejemplifica a lo largo de su artículo, el uso en la obra que este analiza parece que sirve para explicar el significado de vocablos «nuevos», o sea, formas no usuales en judeoespañol, y probablemente empleados por el autor-traductor para modernizar y mejorar así el judeoespañol, haciendo uso de castellanismos o galicismos.⁴ Efectivamente, menos en un caso, todos los términos glosados en su texto «corresponden a formas romances, presumiblemente de moderna incorporación» (ib., 80). Y de hecho, García Moreno sostiene:

«Fresco supera el primario utilitarismo de la glosa entre paréntesis como ayuda al lector para la comprensión del texto. En *La hermosa Hilda de España* – y probablemente en otros textos sefardíes de la época – la glosa se convierte en una herramienta del autor, en su actitud militante por dotar al judeoespañol de un nuevo modelo de norma culta; traspasa los límites de su función metalingüística básica para explicar el código, y se alza como recurso estilístico para llamar la atención sobre la forma del mensaje» (ib., 83).

Y continúa afirmando:

«[La glosa] le sirve tanto para amortiguar el impacto de la introducción (o promoción) de neologismos de novísimo cuño, en su afán por renovar – o, cuando menos, ampliar y enriquecer – el léxico tradicional judeoespañol con el francés y el español como lenguas de referencia, como para destacar su presencia. Además, las propias glosas le valen indirectamente para mostrar la presunta «pobreza» léxica del judeoespañol» (ib., 83).

En esta cita vemos cómo se fusionan los niveles epi- y metalingüísticos del lenguaje (cf. Sinner 2005). Concluye García Moreno (2010, 84) que «las glosas de textos sefardíes modernos como este de Fresco son ante todo una ventana a la erudición del autor, convertido, al usarlas, en comentarista y editor crítico de sí mismo».

⁴ Como señala García Moreno (2010, 80) «resulta imposible determinar si se trata de préstamos del francés adaptados a la fonética judeoespañola, pues formalmente vienen a coincidir con los paralelos del español estándar».

Vemos que el uso de las glosas va más allá de la mera explicación de voces, ya que tanto García Moreno como Schmid parten de una actitud didáctica, de un afán de modernización de la lengua. Schmid (2010) la detecta en las obras de Abraham A. Cappon, que «[s]e halla a menudo ante la necesidad de ampliar el vocabulario y de introducir neologismos» (ib., 104), lo que el mismo Cappon justifica de la siguiente manera:

«Portanto, nos cale decir que el autor, malgrado su buena voluntad, no puede topar en la havla española usada entre nosotros palabras bastecientes, para componer artículos que puedan ser bien entendidos de aquellos que, a cavsa de la poca lectura que hiçieron en lenguajes literarios, algunas expresiones que les son desconocidas» (*La Alborada. Revista literaria, israelito-española*, Ploesti/Ruse, 1898, 1/4–5, apud Schmid 2010, 104).

En nuestro texto se plantea la cuestión de si Papo emplea formas del castellano moderno por basarse en una obra española moderna o si lo hace, como en el caso de Cappon, por un afán de actualizar el judeoespañol, es decir, por motivos didácticos, como veremos más adelante. Pues, para Cappon no cabe duda de que los autores deben efectuar, mediante sus escritos, una «tarea educativa en materia lingüística» (Schmid 2010, 104), por lo que, al usar formas nuevas, para enriquecer el judeoespañol

«[...] los escritores deven señalar en parentésis [...] el entendimiento de los biervos que pueden ser reemplazados con la lingua usada, o mijor digamos: con palavras rumenas, turcas o búlgaras, donde nuestro castellano está guarnecido (mezclado) ma él es todavía forzado de seguir su lenguaje, sin traducir lo que no se puede y que en queriendo hacerlo el estilo pierde su justa siñificacón» (*La Alborada. Revista literaria, israelito-española*, Ploesti/Ruse, 1898, 1/5, apud Schmid 2010, 104).

En los supuestos comentados por Schmid, la relación de las glosas y de las formas glosadas se presenta como unidireccional: las glosas son formas judeoespañolas tradicionales, populares – «mayoritariamente se trata de términos judeoespañoles castizos» (García Moreno 2010, 81) –, conocidas, probablemente, por cualquier hablante, mientras que las formas glosadas son consideradas neologismos integrados solo en la lengua escrita o de reciente adaptación por el propio autor:⁵ «muchas de las formas glosadas corresponden a novedosas aportaciones léxicas del propio Fresco» (ib., 82). Schmid (2010, 105) indica:

«Se suele atribuir una intención normativa a las glosas, suponiendo que en tales parejas léxicas [forma glosada y glosa] los autores modernos recomiendan sustituir la palabra que

5 Acerca de los términos *adaptación* e *integración* en la lingüística de contacto cf. Sinner (2004, 58–62).

va entre paréntesis por la que precede, que a menudo es un neologismo internacional, es decir, que los autores supuestamente pretenden desterrar las voces populares y sustituirlas por préstamos occidentales».

Sin embargo, Schmid (ib., 105) añade que «por lo menos en los escritos de Cappon, no es esta la intención principal», puesto que, en una buena parte de los casos – como en «nuestro castellano está guarnecido (mezclado)» de la cita más arriba –, el término entre paréntesis constituye una ayuda para los que eventualmente no entiendan el vocablo glosado:

«*guarnecido* es la palabra que el autor considera la adecuada en este contexto, la que da con el significado de lo que quiere expresar y pertenece al estilo adecuado; el término entre paréntesis, *mezclado*, es simplemente una ayuda para quienes eventualmente no entiendan la palabra *guarnecido*. Si Cappon no escribe directamente *mezclado* no es porque semántica y estilísticamente no le parece la más apropiada en el contexto y porque el escritor no debe hacer concesiones en detrimento de «su lenguaje» y de la «justa significación» (ib., 105).

Cappon, como pone de relieve Schmid (2008, 105), pretendía una «ampliación y diferenciación diafásica del léxico y la elaboración de un registro escrito, moderno y suprarregional»; la elaboración diafásica también ha de tenerse en cuenta a la hora de interpretar las glosas de los textos neojudeoespañoles. En resumen, de acuerdo con su explicación, se deduce que, de entre varias formas judeoespañolas, se eligió una como la que debía ser usada en registros escritos cultos, y las que iban entre paréntesis debían servir para que todos los lectores de todas las zonas o de todas las capas sociales la entendieran (y se acostumbraran a su uso).

Como vimos arriba, Schmid (ib., 70) diferencia entre glosas en forma de definición, descripción o paráfrasis, por un lado, y aquellas que consisten en un sinónimo aproximativo, mediante el cual se explica la forma glosada. Esto implica que la autora sí hace una diferenciación entre glosa léxica, por un lado, y explicativa, por el otro.

García Moreno (2010, 80s.), por su parte, clasifica las glosas – glosas léxicas a sustantivos, adjetivos y verbos – de la siguiente forma:

- sinonimia simple, «como en *crenza* (*emuná*)»
- sinonimia múltiple, «como en *estucia* (*fineza, malicia*)»
- paráfrasis, «como en *testador* (*que hace testamento*)»
- sinonimia ampliada mediante paráfrasis, «como sucede en el caso de *astrología* (*ištagninut, endivinar con las estrellas*)»

La distinción entre sinonimia simple y múltiple nos parece que aporta poca información. Tal vez sería más indicado diferenciar entre tipos de sinonimia (por ejemplo, geosinónimos, variantes estilísticas, diastráticas, sinónimos parciales, etc.) o, por lo menos, a nuestro entender, estas diferencias nos resultan más operativas. Precisamente, el ejemplo de «como en *estucia* (*fineza*, *malicia*)» invita a tratar el tema de la sinonimia parcial. La *paráfrasis* descrita por García Moreno es lo que, en la lingüística de textos especializados, se suele denominar *reformulación*.

Estas dos diferenciaciones de las glosas léxicas, de Schmid y Moreno, sirvieron a otros autores para diferenciar los mecanismos empleados en las glosas que encontraron en algunos textos para introducir vocabulario, como Bürki (2011, 266 n. 340), que, en un trabajo sobre la prensa sefardí, señala:

«Como es propio de los textos divulgativos, los artículos de difusión de los rotativos estudiados introducen un vocabulario que podemos denominar como especializado. Precisamente debido a su naturaleza terminológica y neológica, buena parte de estos vocablos se suele explicar glosada mediante diversos mecanismos [...]» (Bürki 2011, 266).

De hecho, el uso de glosas en textos divulgativos, acompañando al vocabulario especializado, es un fenómeno conocido en la lingüística textual y, particularmente, en la lingüística de textos especializados. Así, en los textos divulgativos o textos de especialidad en las lenguas románicas en los que se fija la terminología que se va a emplear desde ese momento sobre un determinado tema, es usual encontrar sinónimos de la lengua «popular», geosinónimos o explicaciones y reformulaciones para que el lector entienda los términos técnicos, o, viceversa, que las expresiones populares se acompañen de sus sinónimos técnicos (cf. Sinner 2012 *passim*). Podría decirse que esto, de alguna manera, va en la línea de lo apuntado por García Moreno (2010) acerca de la inestabilidad normativa, puesto que el lenguaje técnico en cuestión está en fase de desarrollo. La explicación de un término puede hacerse, por ejemplo, empleando fórmulas explícitas del tipo *es decir*, *esto se llama*, *quiere decir*, etc. para señalar que los signos característicos condensados en el término se explican a continuación. Según Kalverkämper (1989, 49), los componentes de la estructura «término + texto explicativo» según la dirección de la determinación en el texto pueden denominarse término catafórico o texto explicativo anafórico. Marcas explícitas de explicaciones muestran el desnivel entre el saber del experto y del no experto, y son esperables cuando, debido a la novedad de una información, el autor puede suponer que los lectores necesitarán explicaciones adicionales. La posición de un término (que en la forma o el significado posiblemente es nuevo) y su explicación también puede invertirse: un texto explicativo desemboca, entonces, en un término que focaliza el contenido, la proposición; debido al orden de determina-

ción podría hablarse entonces de un término anafórico o de un texto explicativo catafórico (cf. *ib.*, 50). Siempre que se supone un desnivel de conocimientos entre emisor y receptor, podemos esperar este tipo de explicaciones, reformulaciones o uso de sinónimos, sinónimos parciales, etc., muchas veces en glosas entre paréntesis, pero no necesariamente marcados así.

En cuanto a la terminología especializada en judeoespañol, cabe tener en cuenta el comentario de Bossong (1987, 17s.) que sostiene que «[i]n den oberen Ausbaubereichen, etwa in der Fachterminologie, ist die Grenze zwischen den Sprachen offen: jeder französische Ausdruck ist potentiell auch ein judenspanischer».⁶ Aquí vemos como se amalgaman el nivel de «mejora» del judeoespañol, mencionado por Schmid y Moreno, y el de la elaboración estilística, ya que, según Bossong, el uso de extranjerismos y el nivel diastrático se fusionan.

Vemos, entonces, que puede resultar difícil diferenciar entre el uso de glosas (a) para introducir términos con el fin de modernizar u occidentalizar la lengua, (b) con el afán de nivelar los conocimientos al utilizar terminología especializada, que, en el caso del judeoespañol, también procede de las lenguas de contacto occidentales, y (c) el deseo de efectuar una ampliación y distinción diafásica. Como comenta Bürki, al tratar las glosas en los periódicos que ha analizado:

«No sorprende, por tanto, que en su afán didáctico en lo que al léxico se refiere, los autores empleen términos procedentes de idiomas considerados por los sefardíes como lenguas occidentales de cultura (francés, italiano, español), destinados a reemplazar los turquismos, balcanismos y las palabras vernáculos del judeoespañol, vistos más bien como exponentes del registro coloquial o incluso ‘populachero’, pero mediante los cuales los autores se ven obligados a explicar los neologismos introducidos no solo para hacerse entender, sino para que estas nuevas voces calen entre los lectores» (Bürki 2011, 268).

Junto al interés de hacerse comprender mediante las glosas, siempre hay que contar con la posibilidad de que se pongan con el fin de ampliar el vocabulario de los lectores.

También Ayala (2014) constata la existencia de glosas en las *Notas istorikas* de Tadjer. Como el resto de la producción literaria de Tadjer, también esta obra estaba «concebida y orientada a un público exclusivamente judío sefardí, no sólo búlgaro sino a todo el público sefardí de Oriente» (Ayala 2014, parte II, 1.3). El hecho de que el autor introduzca glosas lleva a Ayala a pensar en un objetivo didáctico. En este sentido indica la autora que «podría presuponerse una labor pedagógica, median-

6 '[E]n los niveles superiores de *ausbau* [elaboración], por ejemplo en la terminología especializada, la frontera entre las lenguas está abierta: cualquier expresión francesa es, potencialmente, una expresión judeoespañola' [La traducción es nuestra].

te la cual pretende instruir no sólo en contenidos sino también en el conocimiento del judeoespañol moderno y culto a sus compatriotas, a juzgar, por ejemplo, por el uso que Tadjer hace de las glosas en *Notas istorikas*» (ib.).

Sin embargo, si miramos sus comentarios acerca de las glosas léxicas, vemos que se halla con el mismo problema a la hora de establecer una distinción entre el afán didáctico – quizá para aumentar el vocabulario de los lectores y así «mejorar» el judeoespañol – y el deseo de ser mejor entendido y por un número más amplio de lectores:

«En un texto con voluntad divulgativa como el que constituye nuestro corpus es de esperar que se utilicen todo tipo de acotaciones ya sea para aclarar y parafrasear términos, ya sea para contextualizar ciertos personajes y lugares históricos. En definitiva, es lógico que se empleen una serie de recursos que faciliten la tarea de entendimiento al lector y al mismo tiempo contribuyan a ampliar sus conocimientos.

A lo largo del texto se emplean varios recursos para ampliar la información que aparece en el texto. Esto se lleva a cabo mediante la incorporación de dicha aclaración o bien entre paréntesis o bien en nota a pie de página. Éstas últimas también se utilizan para aportar una referencia bibliográfica, para añadir algún apunte erudito y, con más frecuencia, para expresar la opinión personal del autor acerca de alguna cuestión que expone a cuerpo del texto». (ib., 6.2)

También García Moreno (2010, 84) hace hincapié en el hecho de que puede que «delgada sea la línea que separa ciertos comentarios eruditos de la paráfrasis explicativa de determinadas voces». De hecho, en este sentido, las glosas meta-lingüísticas no siempre pueden diferenciarse exactamente de las glosas que tienen la intención de facilitar el acceso a contenidos o proporcionar información o conocimientos adicionales.

3 Análisis de las glosas en la obra de Papo

3.1 Localización y descripción formal de las glosas en el marco de la obra

La profusión de glosas se constata a lo largo de toda la obra. Desde lo que nosotros hemos dado en llamar «Introducción» (III–VI) hasta el breve «Diccionario» que recoge al final del libro (89–93), incluyendo el propio «Índice» (VII–XI) (Hernández Socas/Sinner/Tabares Plasencia 2010), nos hallamos ante un amplio repertorio de aclaraciones de distinta índole. Curiosamente, además, en la parte más práctica de la obra, en la que se muestran distintas situaciones comunicativas que pretenden ilustrar escenas de la vida cotidiana en las que podría verse

inmerso el posible destinatario-viajero, son frecuentes también este tipo de anotaciones. Esto apunta, seguramente, a un intento de hacerse comprender por los hablantes de todas las variedades diatópicas del judeoespañol, cuando el contexto no lo permite en ningún caso, por ser demasiado breve. En este sentido, estamos ante un nuevo tipo de glosas que se sale de lo que se ha descrito hasta el momento en la bibliografía pertinente, a saber, las glosas léxicas que sirven para incluir diferentes variantes, es decir, lexías de diferentes variedades del judeoespañol, y no simplemente glosas para introducir formas recastellanizantes o nuevos registros diafásicos.⁷ Veamos un par de ejemplos:

(2)	גרױס-פאטיר	, (פאטיר)	נונו
	גרױס-מוטיר	, (מאטיר)	נונה

nono (papú), Groß-Vater

nona (vavá), Groß-Mut[ter] (Papo 1884, 5)

La palabra *nono* aparece recogida en Romano (1995, 254) y también Nehama (1977, 385 y 407) incluye tanto *nono* como *papú*. De la primera, Nehama aclara el significado indicado por Papo y explica que es sinónimo de *vavvó*. El femenino correspondiente es *nóna*. Sobre *vavá* encontramos una información interesante en Nehama (ib., 580), donde se indica esta palabra como «corruption de γαγά», es decir, como voz de origen griego. Creemos que, en este caso, el motivo de la glosa es tener en cuenta la variedad diatópica; que *nono* esté acompañado por

7 A diferencia de lo que dice Schmid (2008) acerca de la introducción de variantes diafásicas, aquí se trata de la consideración de variantes diatópicas para asegurar la comprensión por hablantes de todas las variedades. En el contexto de las glosas empleadas para introducir variantes diatópicas, cabe recordar que «en la época que nos ocupa existía, por lo menos en la lengua escrita, un modelo suprarregional común, con hábitos lingüísticos bastante homogéneos (que se superponen a las variedades orales) en el sentido coseriano de norma como conjunto de realizaciones aceptadas en una comunidad de habla» (ib., 55). A pesar de la presunta existencia de dicha norma suprarregional en la lengua escrita, el autor de nuestra obra ve la necesidad de introducir glosas para aclarar variantes diatópicas; esto puede entenderse solo como indicio de que Papo suponía que una parte de los lectores de su obra no iba a conocer las variantes que él usaba, ya sea por no estar seguro de su estatus como parte de dicha norma suprarregional (y, quizá, creer que se trataba de variantes diatópicas), ya sea por suponer que no todos los lectores iban a entender variantes diatópicas diferentes de las que usarían ellos. O sea, tenemos que diferenciar entre la introducción de glosas para dar variantes pertenecientes a la norma suprarregional para lexías diatópicas, por un lado, y el empleo de glosas para introducir elementos de determinadas variedades diatópicas para explicar variantes de la norma suprarregional que tenía que algunas personas, quizá menos familiarizadas con la lectura y de los registros cultos, iban a desconocer. Debemos tener en cuenta, además, lo que dice García Moreno (2004, 365) acerca de la «situación de baja presión normativa» en la que se encontraba el judeoespañol.

papú podría responder al hecho de que la primera forma sea la más extendida y, posiblemente, la más conocida. Sobre si nuestro autor la considera como más digna de uso solo puede especularse.

Otro ejemplo es el de los vocablos *dote* (contado) y *Mitgift*:

(3) מיטגֿיט (קונטאדו), " 17טן "

" dote (contado), " *Mitgift* (Papo 1884, 5)

Romano (1995, 133) recoge únicamente *dote*, mientras que Nehama no atestigua este vocablo; sí recoge, en cambio, *kontádo* que, en su tercera acepción, significa 'dot payée en espèces' (1977, 300). Corominas/Pascual (2007, II, 520) indican que la primera documentación es de principios del siglo XV y que su uso con género masculino estuvo bastante extendido. Ambas son, por tanto, formas usuales en judeoespañol, por lo que se trataría en este caso de geosinónimos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que *dote* coincide con la forma del castellano moderno, lo que podría explicar que sea esta la forma glosada y *contado* la glosa, puesto que, como el mismo Papo indica en el propio título de su obra, se orientó en guías de conversación en alemán y español.

Como decíamos en la introducción, la mayoría de las glosas aparece representada entre paréntesis. No obstante, encontramos algunos casos aislados en los que, *a priori* sin explicación aparente, la glosa está situada a continuación del elemento glosado sin paréntesis (separada de este mediante coma o sin ella). Seguidamente, presentamos dos ejemplos, uno con coma y otro sin ella:

(4) ענידֿיא סילו, נאיד

envidja celo, Nejd (Papo 1884, 9)

(5) ראצֿיא, אירא, לורן

ravia, ira, Zorn (Papo 1884, 9)

Otro de los aspectos destacables de las glosas en *El Trajuman* es el hecho de que también aparezcan glosas en las listas de vocabulario en alemán, como es el caso del ejemplo (6).

(6) סיליא, שטול (זיסל)

silla, Stul[h]l (Ses[s]el) (Papo 1884, 13)

Parece que la glosa sirve, en este caso, para reflejar la variedad diatópica, pues *Sessel* es el equivalente austríaco del estándar alemán *Stuhl* (ÖW 2009, s. v. *Sessel*).

3.2 Tipología y función de las glosas

En cuanto a la tipología de las glosas, a la luz del análisis que hemos realizado, proponemos partir del concepto genérico de glosa metalingüística acuñado por Jakobson (1980 [1956], 81–91), es decir, consideramos que cualquier glosa es *per se* metalingüística por referirse a la función que cumple el lenguaje al hablar de sí mismo. De esta forma, distinguimos, dentro de este concepto, dos categorías: por un lado, tenemos las que llamaremos glosas metalingüísticas *stricto sensu*, que inciden sobre aspectos propios de la lingüística, como la gramática, la fonología y la fonética, etc. Estas, a su vez, pueden subdiferenciarse en glosas que introducen una explicación, una reformulación, un sinónimo o cuasisinónimo, etc;⁸ por otro lado, nos encontramos con glosas metalingüísticas léxicas (las más numerosas) que se refieren a cuestiones léxico-semánticas. También dentro de estas podemos distinguir glosas explicativas, reformulativas, etc., así como aquellas que introducen un sinónimo o cuasisinónimo. Además, en esta categoría entrarían las aclaraciones o explicaciones de abreviaturas. En este punto habría que aclarar que una glosa metalingüística *stricto sensu* en principio no deja de ser, a su vez, una glosa léxica, ya que, al fin y al cabo, se trata siempre de una explicación o comentario de léxico metalingüístico. Sin embargo, por motivos de claridad expositiva nos parece oportuno establecer una división nítida entre glosas metalingüísticas *stricto sensu* y léxicas, si bien no ha de perderse de vista que hay ciertas coincidencias entre los criterios de clasificación.

Dependiendo de si los elementos glosadores contienen formas hispánicas o no, distinguimos además, en ambos casos, entre glosas endo- y exohispánicas. Una glosa endohispánica es aquella en la que el autor aclara una palabra con otro vocablo de origen hispánico – ya sea patrimonial del judeoespañol, ya sea una forma del español moderno –, o con una explicación, definición, etc. que contiene una palabra de esta índole. El elemento glosado puede ser también una forma recastellanizada o judeoespañola – esta última puede ser, a su vez, de origen hispánico o no. La categoría de glosa exohispánica abarca las voces o explicaciones que contienen elementos de otras lenguas, ya estén integradas en el judeoespañol, ya sean palabras de otras lenguas. Es decir, cuando hablamos de elementos exohispánicos, incluimos tanto extranjerismos, entendidos como palabras de otras lenguas que no formaban parte del judeoespañol, como también préstamos integrados, es decir, elementos que el judeoespañol, a lo largo de

⁸ Hay que hacer hincapié en que las opciones que hemos dado no agotan las posibilidades, pues estas pueden aumentar a medida que se vayan encontrando nuevos usos.

su historia, había tomado prestado de otros idiomas y que, en época de Papo, ya constituían parte del acervo lingüístico del judeoespañol. Nos fijamos, por tanto, en el origen de la glosa para clasificarla. Cabe subrayar que, para determinar si estamos ante un supuesto de rehispanización, ha de tenerse en cuenta también la procedencia de la forma glosada. El fenómeno de la rehispanización puede darse en todas las combinaciones entre glosado y glosa en las que encontramos un elemento identificable como español moderno, ya sea en la forma glosada ya sea en la glosa. Representamos en el esquema (Fig. 1) la clasificación que aquí proponemos.

Fig. 1: Esquema: Tipología de las glosas

3.2.1 Glosas metalingüísticas stricto sensu

Las glosas metalingüísticas *stricto sensu* de nuestra obra tienen como objetivo aclarar a los lectores términos técnicos propios de la gramática que el autor presupone que desconocen o pueden desconocer. Entre los conceptos que considera necesario explicar encontramos términos relativos a las clases de palabras como *verbos*, *adverbios* y *preposiciones*, que explica como sigue:

IV. ביירבוס (אוואָס, קי אַמוסטראַן אַון לאַצורו. קומו ליזיר: (7)
קומיר, ביציר, אַצלאר קורטאַר אי סימיאַנטי).

IV. **Verbos** (ovras, que amostran un lavoro. Como decır: comer, beber, [h]avlar cortar y semejante). («Índice», Papo 1884, VIII)

- (8) V. אדכירביום (פאלאצראס קי אמוסטרען קומו, קואנדו אי אונדי סי איז) אונגה אוצרה, קומו דיזיר: פריסטו, אוי, אקי.

V. Advérios (palavras que amostan cómo, cuándo y ónde se [h]ízo una ovra, como decir: presto, hoy, aquí. («Índice», Papo 1884, VIII)

- (9) VI. פריפוזיטיונים פאלאצראס קי ציינן אנטים דילוס סוסטאנטיבס פור מאס דיקלאראציען, פור אישימפל: אינטרי, סוצרי, דיבאשו.

VI. Preposiciones (palavras que vienen antes de los sustantivos por más declaración, por ejemplo: entre, sobre, debajo). («Índice», Papo 1884, IX)

En el siguiente ejemplo, inserto en el capítulo dedicado a explicar el verbo y los distintos tiempos verbales, el autor no solo aclaraba conceptos propios de la gramática sino que tenía en cuenta a todos los hablantes procedentes del Levante, es decir, hablantes de diferentes variedades habladas de las distintas comunidades sefardíes.

- (10) 3. דיל ביירבו (אוצרה).
(אקי טראייגו לוס 3 פרינסיפאלים טיימפוס די לוס צירצוס סיר: טיימפו פריזינטי (קי לה אוצרה סי אזי אגורה), טיימפו פאסאדו (סיגונ לה גראמאטיקה אי קומו אוזאנ מוגיום די איל ליצאנטי אה אצלאר). אי טיימפו צינידירו.

3. Del verbo (ovra).

(Aq[u]i traigo los 3 principales tiempos de los verbos ser: tiempo presente (que la ovra se [h]aće agora), tiempo pasado (según la gramática y como usan muchos de el Levante a [h]avlar). Y tiempo venidero. (Papo 1884, XV)

La diferencia entre glosas endohispánicas y exohispánicas dentro de esta categoría puede ilustrarse con los siguiente ejemplos, extraídos de un apartado de la introducción en el que Papo intenta explicar la pronunciación del alemán:

- (11) סו פרונונסיה (מילדאדורה)
Su pronuncia (meldadura) (Papo 1884, IV)

- (12) איל טונו (טעם)
el tono (taam) (Papo 1884, V)

En el ejemplo 11 nos encontramos con una glosa de tipo endohispánico en la que tanto la voz glosada como la glosa formaban parte del léxico judeoespañol (cf. Nehama 1977, 452 y 355, respectivamente). De acuerdo con la explicación de Nehama (ib, 355, s. v. *meldadûra*), la palabra hacía referencia a la acción de leer libros sagrados en forma recitada. La glosa coincide, por tanto, solo parcialmente con la parte glosada, pues *meldar* generalmente implica *pronunciar*, pero *pronun-*

ciar no necesariamente *meldar*. Es posible que *pronuncia* haya sido una palabra más técnica, menos familiar, etc., es decir, menos frecuente por estar restringida diastemáticamente. En el ejemplo 12, la palabra de la glosa es un término hebreo que significa, según Bunis (1993, s. v. 1713, c): «the musical accents written in Hebrew Bible texts as guides to correct cantillation» (Nehama 536, Benvenisti 48). S: kantar ... los taamim 'to chant the musical accents' (Kirbač 3:3 [1912], 1)». Sobre la voz *taamím* recogida por Nehama (1977, 536) leemos: «-S. m. pl. = 'signes musicaux formant un système de notation spéciale pour la récitation mélodique des divers ouvrages de la Bible et des prières rituelles'». El uso de hebraísmos relacionados con la liturgia judía es bastante frecuente dentro de las glosas metalingüísticas exohispánicas. En el ejemplo en cuestión, el empleo del hebraísmo parece ser el resultado de haberse entendido como la forma más idónea de aclarar la acentuación, dada la familiaridad de los sefardíes con el hebreo por los ritos religiosos.

3.2.2 Glosas léxicas

Este tipo de glosas es el más numeroso y, como vimos en el apartado anterior, también dentro de él podemos distinguir dos variantes: glosas endohispánicas y glosas exohispánicas (cf. 3.2.1). Al analizar las glosas léxicas se hace palpable el afán modernizador mencionado, puesto que salen a la luz los probables casos de rehispanización. De hecho, en los supuestos en los que tanto el elemento glosado como el glosador es hispánico, nos hallamos frecuentemente ante rehispanizaciones. El debate acerca de la necesidad de buscar nuevos modelos lingüísticos para el judeoespañol, entre ellos, el español «moderno» ya se había planteado en la Viena de la segunda mitad del siglo XIX (cf. Tabares Plasencia/Sinner/Hernández Socas 2012 y las fuentes mencionadas en este trabajo). Studemund-Halévy/Collin (2008, 156s.) se hacen eco de una referencia aparecida en el periódico *El Progreso* (15/01/1900), donde precisamente se alude a la necesidad de un acercamiento a la lengua española:

«Dunke no por amor de Espanya, absolutamente no, sino por amor de nosotros mismos, por amor de nuestra eksistensya i por amor del djudaizmo devemos sostener la lengua espanyol ke nuestros padres avlavan i ke nosotros aprendimos desde la mas tyerna edad komo muestra lingua madre».⁹

⁹ Esta cita puede ponerse en relación con lo indicado ya por Schmid (2008) y Ayala (2014), entre muchos otros.

Se trata, en su mayor parte, de vocablos procedentes del turco, francés, italiano, hebreo y algún que otro de origen griego, germánico y eslavo, lenguas con las que el ladino entró en contacto por diversas razones sociohistóricas en algún momento. Un ejemplo de una voz glosada que no es de origen hispánico, sino un préstamo originario de otra lengua absolutamente integrado en el judeoespañol es el caso mencionado de «nono (papu'), Groß-Vater/nona (vavá'), Groß-Mut[t]er» (cf. ejemplo 2), donde el término para el español moderno *abuelo* en judeoespañol procedía del italiano y se glosaba con una voz de origen griego.

3.2.2.1 Glosas léxicas endohispánicas

A diferencia de las glosas metalingüísticas *stricto sensu*, con respecto a la función de las glosas léxicas endohispánicas cabría decir que nuestro autor las emplea, en la mayoría de los casos, para aclarar el vocablo castellano coetáneo a su tiempo (es decir, del siglo XIX), de lo que se infiere que el autor intuía que dicha palabra podía no ser entendida por sus lectores. Ejemplos de este tipo, que representan un número bastante considerable a lo largo de la obra, son los siguientes (ejemplos. 13–22).

(13) איז באזו (מיססא), די מיץ

el bazo (melsa), dije Mîlz (Papo 1884, 7)

La palabra *bazo* no se encuentra recogida en las obras lexicográficas de judeoespañol al uso, con casi total seguridad por tratarse de un término técnico propio de la medicina. En Nehama (1977, 355), en cambio, encontramos la voz *mél̥sa* para referirse al correspondiente órgano del cuerpo humano, lo que nos da a entender que se trata de la voz propiamente judeoespañola. Por su parte, hay que señalar que Corominas/Pascual (2007, I, 550) documentan la voz *bazo* a finales del siglo XIII en un tratado médico y también se halla en el Sem Tob. Podría tratarse de geosinónimos o de variantes diafásicas, si bien no podemos descartar que en Papo sea una recastellanización debido a las obras que le sirvieron de base. El DRAE (2001, s. v. *melsa*) incluye la voz *melsa*, la califica como aragonesismo y la marca como sinónimo de *bazo*. La hipótesis más plausible es pensar que *bazo* es el vocablo español moderno utilizado en España y *melsa* el que los sefarditas llevaron desde España.

El ejemplo (14) es un claro caso de recastellanización:

(14) "אולור" (גורזמו), "גירוח"

"olor" (güëšmo), "Geruch (Papo 1884, 8)

Los diccionarios de judeoespañol recogen la voz *güěsno* que, en Romano (1995, 186) aparece transcrito como *guézmo* y en Nehama (1977, 233) como *gwésno* con el significado que aquí refiere Papo. En cambio, la palabra que se glosa (*olor*), que coincide con el español moderno, no se halla en las fuentes lexicográficas judeoespañolas. Menos seguros estamos en el caso del ejemplo (15):

(15) פיריזה חאראגאנוד', פאולהייט

pereža ħaraganud', 'Faülhejt (Papo 1884, 9)

En Corominas/Pascual (2007, III, 315, s. v. *haragán*) se dice que «en judeoespañol de Constantinopla se pronuncia con la h aspirada», lo que explicaría la aparición de la grafía *het* inicial de palabra. En Nehama (1977, 251, s. v. *jaragán*) y en Romano (1995, 193, s. v. *haragán*) encontramos esta voz definida como ‘paresseux, fainéant’. Este último recoge también *haraganút* (palabra incluida, por cierto, a mano en la obra) como ‘haragan, paresse, fainéantise, Faulheit, Fausein’. La *pereza*, por el contrario, no aparece en ninguno de los dos. Es su ausencia, como en el ejemplo (14), la que nos pone en la pista sobre la rehispanización, aunque no pueda afirmarse con certeza dado que el vocablo *pereza* está documentado desde los orígenes del idioma, según Corominas/Pascual (2007, IV, 490).

(16) גואנטים (מאניראס), האנד-שחיה

guantes (maneras), Hand-Schũhe (Papo 1884, 10)

En el supuesto de *guantes* no estamos seguros de que sea una variante diatópica, ya que también podría tratarse de la forma encontrada por Papo en las obras que le sirvieron de base. Romano (1995) no recoge ni *guante* ni *manera* en el sentido que le da Papo aquí a este último, y en Nehama (1977, 232) se encuentran tanto *gwánte* con el significado de ‘gant’ como *manera* que tiene como segunda acepción ‘gant (pour la main)’. Corominas/Pascual (2007, III, 817, s. v. *mano* y III, 806, s. v. *manera*), por su parte, no recogen el sentido de *manera* como ‘guante’, aunque está clara la relación etimológica de *manera* con *mano*. Podría pensarse en variantes sinonímicas que reflejan alguna variedad dialectal, ya sea diatópica o diastrática. La voz *guante* está documentada por primera vez, según Corominas/Pascual (2007, III, 242), en 1331; voz a la que se le atribuye origen germánico, si bien se cree que entró a través del catalán. En Schmid (2003, 199) se recoge *manera* como ‘guante’.

En otros casos de glosas endohispánicas, habría que plantearse cómo llegó Papo a estas soluciones: si nos está ofreciendo variantes sinonímicas, por ejemplo, en cuyo caso tendríamos que determinar si estas están marcadas dialectalmente, como la que acabamos de ver. Dentro de este grupo, nos encontramos nuevamente con supuestos en los que la glosa aparece entre paréntesis (forma

más habitual) y otros en los que los dos vocablos se muestran separados únicamente por un espacio o por coma. Cabría preguntarse si el autor intenta establecer algún tipo de diferencia con la utilización de estos procedimientos o si son cuestiones atribuibles al impresor. Veamos unos ejemplos.

חיב פיסקואיסו (גארגאנטה), דיר האלס (גאקין) (17)

el pīscuēzo (garganta), der Hals (Nacken) (Papo 1884, 6)

Tanto *pīscuēzo* como *garganta* existen en judeoespañol. Romano (1995, 180, s. v. *garganta*) traduce *garganta* como *cou* para el francés y *Hals* para el alemán. La palabra *piscuezo*, que aparece en Romano (1995, 271) como *piskúzo*, y en Nehama (1977, 437) como *piskwéso*, remite a *peskwéso* aclarada como ‘cou, nuque’. Parece que estamos ante un caso en el que ambas palabras son de uso común en judeoespañol. Wagner (1990b, 14), al hablar del léxico de los judeoespañoles de Oriente, sostiene que «[e]l cuello es conocido en Constantinopla por [peskúeso] ó también [gañón] (‘garganta’); en Salónica emplean [kueyo] (cast. *cuello*), desconocido en el primer lugar, y otros más». Esta afirmación de Wagner nos hace pensar que, en el uso de estas palabras, había cierta variación diatópica. De ello se podría inferir que la inclusión de las dos responde al intento de representar las distintas variedades de judeoespañol.

Si nos fijamos en el significado, las dos voces no hacen referencia exactamente a lo mismo: la diferencia entre ellas es la misma que la que reflejan las palabras alemanas. Esto también es digno de mención, ya que aquí tenemos otra de las pocas glosas en la parte alemana. *Garganta* o *Hals* representan la parte anterior del cuello, mientras que *pīscuēzo* o *Nacken* abarcan toda la parte posterior del cuerpo que va desde la nuca hasta el tronco. Aunque la traducción alemana ofrecida por Papo nos da la clave muchas veces a lo largo de la obra para entender el objetivo perseguido con la glosa o el significado exacto de la palabra, en este caso concreto nos lleva a mayor confusión, ya que, si miramos la ordenación de las unidades en el ejemplo, según Papo, *pīscuēzo* equivaldría a *Hals* en lugar de *Nacken*. Esto reflejaría el uso de Constantinopla al que hace referencia Wagner. Para complicar más aún la cuestión, la palabra *garganta* aparece poco después, en la página 6, traducida como *Kehle*. Parece imposible dar una respuesta satisfactoria a la pregunta de si *pīscuēzo* ha de entenderse como algo distinto de *garganta* en un caso y como lo mismo en el otro. Sea como fuere, estamos ante una glosa en la que – ya sea para aclarar el significado ya para ofrecer variantes sinónimas – tanto glosa como glosado son elementos hispánicos.

En el ejemplo 18, Papo parte del alemán, ya que *Gesicht* significaba tanto ‘vista’ como sinónimo de *Sehkraft* ‘capacidad visual’ así como la parte del cuerpo humano correspondiente, es decir, el significado de ‘cara’.

(18) לֹחַ צִיטָה (קאַר) " גִּיזִיכְט' (18)

la vjsta (cara), " Gesicht' (Papo 1884, 8)

Solo por el vocablo alemán sabemos cuál es el referente de nuestro autor. Si bien los dos vocablos hispánicos son equivalentes de *Gesicht*, no son ni siquiera sinónimos parciales. De hecho, llama la atención que, en el apartado dedicado al cuerpo humano, Papo recogiera ya la palabra *cara* traducida como *Gesicht* (1884, 6). Podría pensarse que se trata tanto de geosinónimos como de sinónimos parciales o bien resultado de una interferencia del alemán en el judeoespañol de Papo (¿y de Viena?).

Como ejemplo de glosa léxica endohispánica en las partes dialogadas pondremos solo unos pocos casos en los que los elementos glosados son pronomes interrogativos, indefinidos o adverbios, para dar cuenta de que las glosas no solo se restringen a sustantivos, adjetivos y verbos como aquellas que clasifica García Moreno (2010, 80s.), sino que también se dan para otras clases de palabras.

(19) די וונדי (אונדי) צייני סו"מ?

De dónde (ónde) viene su"m[erced]? (Papo 1884, 51)

(20) אדונדי (אאונדי) ציאָה סו"מ?

Adónde? (aónde) vjaja su"m[erced]? (Papo 1884, 51)

(21) אה דיאיינאדו סו"מי?

טודאָה ציאָה (אאיינדה) נו.

[H]a deşayunado su"me[rced]?

Todavía (aįnda) no. (Papo 1884, 64)

(22) נו קונסקו אה נאדיי (נינגונו) קיסי לייאמי אנסי.

No conozco a nadie (ninguno) que_se llame así. (Papo 1884, 63)

En los tres primeros casos (19–21), parece que se trata de glosas introducidas para reflejar distintas variantes diatópicas, dado que todas ellas aparecen en los diccionarios de judeoespañol. En cambio, en el caso de 22, solo aparece recogida por las fuentes lexicográficas la palabra en la glosa, *ninguno*, pero no la palabra *nadie*. Estas observaciones son un indicio de que en este último caso la palabra *ninguno* se trate de un caso de recastellanización.

3.2.2.2 Glosas léxicas exohispánicas

En las glosas exohispánicas la palabra judeoespañola entre paréntesis no es de origen hispánico. La función de estas glosas puede ser la misma que la de las endohispánicas. El vocablo dentro de la glosa puede ser que esté integrado ya en el judeoespañol, y ser o bien de uso general o bien específico de una variante marcada dialectalmente. Por la convivencia del pueblo sefardí con hablantes de otras lenguas en el Imperio otomano, era de esperar que el número de estas glosas fuera elevado. Entre los elementos extranjeros del judeoespañol, ya Wagner (1990a, 148) dice que el turco ocupó entre los sefardíes del Levante el primer lugar:

«Entre los elementos alienígenos del judeo-español el turco ocupa el primer lugar en todos los dialectos de los Balcanes. Pero dado el contacto que existe entre pueblos y lenguas distintas en aquellas regiones, penetraron también en la lengua familiar de los judíos palabras griegas y eslavas, albanesas, rumanas, armenias y alemanas».

Según sigue informando el autor, la falta de conexión con España y el español moderno fue la causa de que el judeoespañol no dispusiera de palabras modernas para designar todas las innovaciones materiales que habían tenido lugar desde la expulsión (Wagner 1990a, 156). Para suplir esta carencia también se valió de las lenguas de contacto. Es interesante no perder de vista este hecho, ya que la mayor parte de las glosas exohispánicas las encontramos en las listas de vocabulario, donde las palabras aparecen ordenadas por campos semánticos. Los apartados dedicados a las partes de la casa, la vestimenta, la comida y la mesa, los árboles, las verduras y las frutas, por ejemplo, contienen una gran parte de estos elementos. En este sentido, hay que destacar que, según indica Wagner (1990a, 156), el vocabulario (se referirá obviamente al de origen hispánico) relativo a la naturaleza de los sefarditas del Levante era «en extremo pobre», lo que justifica al afirmar que «[t]odos los nombres de pájaros, o se desconocen por completo, o se sustituyen por los nombres turcos, búlgaros o servios de estas aves. Lo mismo se puede decir de los árboles» (Wagner 1990a, 159).

Desde Wagner, se ha convertido en un lugar común hablar de la presencia de estos elementos foráneos y, sobre todo, de los numerosos turquismos en judeoespañol (cf., por ejemplo, Sala 1969, Gabinskij 1996, 438–439, Díaz-Mas 1997, 109). En los últimos años, ha aumentado la presencia de estudios que han podido corroborarlo de forma empírica. Uno de los más recientes es el que ha llevado a cabo Ayala sobre el judeoespañol de Bulgaria, en el que, entre otros aspectos, se dedica con detenimiento a analizar el origen de las formas glosadas y de las glosas. Ayala (2014, II, 6.2) ofrece como resultado del análisis de su corpus:

«De las más de 69 glosas léxicas del corpus: todos los elementos glosados pertenecen al fondo románico excepto 7 (6 son préstamos del turco, 1 del búlgaro). La glosa es un bulgarismo en 23 casos, un préstamo del turco en 12 casos, un hebraísmo en 17 casos y una voz del fondo románico en 14 casos. Es cierto que en la mayoría de casos de glosas en *Notas istorikas* la relación entre elemento glosado y glosa coincide con la descrita por Schmid.

Es decir, se podría interpretar la introducción de léxico de base romance considerado más prestigioso que vienen a sustituir bulgarismos, hebraísmos, turquismos y aquellos términos del fondo patrimonial judeoespañol que por su origen etimológico representan una vinculación con el mundo tradicional (el de la religión: hebraísmos, el mundo otomano: turquismos) o bien se trata de regionalismos (en este caso bulgarismos) que en otros puntos de la judería sefardí oriental (por ejemplo, en Turquía o Grecia) serían difíciles de entender.

Pero, ¿cuál es la función de este mecanismo cuando el elemento glosado no es un préstamo occidental y aquellos en que la glosa es una voz del fondo románico?

Entonces puede que la función sea, como en el caso de Abraham A. Capón, la «ampliación y diferenciación diafásica del léxico y la elaboración de un registro escrito, moderno y suprarregional, al que denomina 'lenguaje literario', 'estilo científico-literario' o 'estilo literario moderno'» (Schmid 2010, 105) (Ayala 2014, cap. II, 6.2).

Vemos en estos estudios que la función no siempre queda clara, y esto, en las obras analizadas hasta el momento, se complica aún más por la aparente falta de sistematicidad en el uso de las glosas. La constata Ayala en la obra de Tadjer, tal y como ya lo hizo en su momento Barquín (1997, 206) al analizar novelas. Ayala concluye:

«En los textos de carácter divulgativo, como en la prensa y ensayo, se pretende instruir al lector no sólo en contenidos sino también desde el punto de vista lingüístico. Así, las palabras que pueden presentar dificultad de comprensión para el lector se acompañan de sinónimos o explicaciones entre paréntesis: la tendencia general es que estos sinónimos aparezcan en lenguas con las que el lector popular estaba familiarizado (turco, hebreo, búlgaro), es decir, se trata de sustituir términos «orientalizantes y regionalistas» por préstamos de lenguas con más prestigio para conseguir un estilo más moderno y occidentalizante o por lo menos rromanizante» (Ayala 2014, cap. II, 6 Recapitulación).

En cuanto a la presencia de elementos «orientalizantes y regionalistas», nuestro texto no se distingue de los textos analizados por otros autores, ya que encontramos turquismos, italianismos, galicismos, eslavismos y los tan esperados hebraísmos; en cuanto a la sustitución parece que la única lengua de prestigio empleada para modernizar el texto es el castellano de la época. Veamos algunos ejemplos representativos de estos elementos en las glosas introducidas por Papo.

a) Turquismos

(23) נִיבְלָה " (דומאן), " נִיבִיל (23)

"nebla (duman), " Nebel (Papo 1884, 3)

En Nehama (1977, 148) aparece recogida la voz *dumán* y marcada como turquismo: «S.m = i. 'Fumée'. 2. 'Dépense exagérée, gaspillage effrené'». La palabra *nebla*, por el contrario, no está recogida ni por Nehama ni Romano, mientras que Corominas/Pascual (2007, IV, 226) datan la primera documentación de la variante *niebla* en Gonzalo de Berceo y añaden que las formas *niebla* o *nevla* eran conocidas en todas las épocas. El préstamo turco era probablemente la voz entendida y utilizada por la población sefardí, si bien no podemos descartar que se trate de variantes diatópicas.

(24) מִלִּישִׁי (בוֹכְקוֹ), צִיִּלִּיִּג (24)

melisio (bochco), Zwił[l]ing (Papo 1884, 6)

Romano (1995, 102) da cuenta de la voz *bóckq*, *bócku* y *bócka* como adjetivo que significa 'jumeau, jumelle, Zwilling'. Nehama (1977, 100) ofrece, además, información sobre su origen turco (*buçuk*). Según Corominas/Pascual (2007, IV, 31, s. v. *mellizo*), la voz *melisio* es propiamente judeoespañola; aportan un dato que parece relevante solo desde la perspectiva del castellano moderno: «anticuado hablando de personas, pero todavía empleado con referencia a las almendras» (2007, IV, 31). El vocablo supuestamente sefardí no está recogido ni por Nehama ni por Romano. Yahuda (1914, 363) indica que la palabra turca *bužuk* 'gemelo' sustituyó a la palabra judeoespañola *melisio*, «pero a las almendras gemelas se las llama a veces *melisias*, en vez de la forma más corriente *priñadas*». Creemos que aquí estamos ante un caso de una variante diasistemática, probablemente diatópica, puesto que, a pesar de no haberla documentado en los diccionarios sefardíes, tiene que haberse mantenido en algunas partes.

(25) בּוֹטָס (צִיִּמֶז), שְׁטֵיִלִּג (25)

botas (chešmes), Stif[e]ln (Papo 1884, 10)

En Nehama (1977, 109) aparece el turquismo *čizméz* con el significado 'botte à revers'; en Romano no aparece. La palabra *bota* que incluye Nehama solo se halla con significados distintos a los que tenemos aquí, como 'tonneau' y 'huche'. Esto nos hace pensar que la palabra sefardí era la de procedencia turca. Esta hipótesis la confirma Romano (1995, 103) quien en la entrada *bota* solo recoge el significado de 'bouteille'. Corominas/Pascual (2007, I, 639) dedican dos entradas distintas a

la voz *bota*: la primera con el significado de ‘vasija de cuero para beber vino’, cuya primera documentación es de 1400, y la segunda ‘especie de calzado’, también documentado por primera vez en 1400 en el *Glosario de Toledo*. Según informan los autores en esta misma entrada, es probable que la voz española proceda del francés o del catalán.

(26) אגוא-ארדיינטי (ראקי), בראנט-צאין

agua-ardiente (raquì), Bran[n]t-Wein (Papo 1884, 12)

(27) אונדי אי טאָוירנא (מיאני)?

Ónde [h]ay taverna (miane)? (Papo 1884, 52)

(28) אונדי אי קאָפּי (קאָפּאני)?

Ónde [h]ay café (cavane)? (Papo 1884, 52)

Las voces entre paréntesis en los ejemplos (26) a (28) son, sin duda, préstamos del turco, tal y como aparecen recogidas en los trabajos lexicográficos (GDET 2006, 785, s. v. *meyhane* y 2006, 100, s. v. *kahvehane*). Como indica Díaz-Mas (1997, 109), la proximidad con los turcos y con otras poblaciones balcánicas en el Imperio otomano condujo a un importante intercambio lingüístico, motivado por las constantes relaciones comerciales, jurídicas y sociales, lo cual desembocó en la aparición de un gran número de préstamos turcos procedentes, además, de todos los ámbitos: comercio, trabajo, vida doméstica, tradiciones, etc. Las voces *café* (con el significado de ‘establecimiento donde se sirve café’) y *aguardiente* podrían ser casos de recastellanizaciones, mientras que *taverna*, que aparece en Nehama (1977, 544), podría ser una variante diatópica de *miane*.¹⁰

b) Italianismos

(29) פיזו (פייאנו), שטוק-צירק

piśo (piano), Stock-Werk (Papo 1884, 13)

(30) קוריו (פושטה), פוסט

cor[r]eo (pošta), Post (Papo 1884, 15)

¹⁰ Esta última palabra, recogida como *meana* por Peramos Soler (2009, 303), es, según la autora, la más habitual en el judeoespañol de Salónica.

(31) אַבֿלָה סו"מִי (סו מירסיד) אַלימאַנו (טוידֿסקו)?

[H]avla sų"me (sų merced) alemano (tųdesco)? (Papo 1884, 51)

(32) אָנדי אַי פֿונדע (לוקאַנדע)?

Ónde hay fonda (locanda)? (Papo 1884, 52)

Según explica Wagner (1990b, 13), «[l]a importancia de elementos italianos se explica por la antigua preponderancia del italiano en los centros comerciales de levante, como también los léxicos griegos y turco contienen numerosos elementos procedentes de fuentes italianas». Los italianismos son todos aquellos incluidos dentro de la glosa, *piano*, *pošta*, *tųdesco*, y *locanda*. Las voces glosadas *pışo*, *alemano* y *fonda* parecen ser casos de recastellanización debido a su ausencia en los diccionarios de judeoespañol, mientras que *koreo*, documentado en Nehama (1977, 305), parece ser variante diatópica. En el ejemplo (31), además, aparece otro tipo de glosa léxica, en la que se desglosa la abreviatura correspondiente a «su merced», que encontraremos repetidas veces a lo largo de la obra.

c) Galicismos

(33) סומברערו (גאַפֿיאו), הוט

sombrero (chapeau), Hut (Papo 1884, 10)

Nehama (1977, 106) recoge *chapeau* y Romano (1995, 110) ‘chapejo: chapeau, Hut’. Parece tratarse de un caso de rehispanización porque la palabra sefardita ya era el galicismo *chapó* (con sus distintas variantes ortográficas) y no *sombrero*. La glosa sirve para explicar, por tanto, la palabra propia de España mediante el uso de la más usada entre los sefarditas. Otros ejemplos con galicismos son los siguientes:

(34) קאַרטל (בֿילעט), טיאטירזיטל

cartel (bilet), T[h]eaterzet[t]el (Papo 1884, 16)

(35) קוואַנדו לייגאַרימוס (אַריצאַרימוס)?

cųándo llegaremos (ar[r]ivaremos)? (Papo 1884, 51)

(36) פאַר אַ פּריגונטאַר (דימאַנדאַר) פֿור אַלגון קאַמינו. 9.

9. Para preguntar (demandar) por algun camino. (Papo 1884, 62)

d) Hebraísmos

(37) "אִינְפִירְנוֹ (גְּהִינֹם), דִּי הִילִי

" ĩnfierno (ghynm), dje Höl[l]e (Papo 1884, 3)

Este hebraísmo aparece recogido en Bunis (1993, s. v. 824): «<ghyny ghynm> S: *giné geinam* (Ĵugetón 1 [1909], 134), WH: *geiné geinam m.?* (emphat.) Hell, inferno». Es muy plausible pensar que los sefarditas estarían familiarizados con esta voz por las escrituras religiosas.

(38) טוֹטוֹר (אַפְטְרוֹפּוֹס), פִּיֹרְמוֹנֵד

tutor (aptropos), Vormund (Papo 1884, 6)

Este es un caso curioso, puesto que se trata de una palabra de origen griego (ἀπρότροπος), pero que se incorpora en el judeoespañol a través del hebreo, donde constituía un término jurídico para referirse a la persona encargada de velar por los intereses de un menor o de adultos con discapacidad tanto física como mental. Según Wagner (1990a, 131), los sefarditas tomaron la palabra *apotripus* de los judíos de lengua griega. En griego significaba, en su origen, ‘guardián, custodio’ (cf. *Encyclopaedia Judaica* 2008: s. v. *apotropos*).

(39) אֵיל פִּוּלְמוֹן (רִיאָה), דִּי לוֹנְגִי

el pulmón’ (reá), dje Lunge (Papo 1884, 7)

Reá es voz hebrea recogida por Bunis (1993, s. v. 3670). Nehama (1977, 455 y 468) incluye tanto la hebrea como la judeoespañola. Aunque las dos significan ‘pulmón’, Nehama especifica que la palabra hebrea se utiliza solo para ‘bêtes de boucherie’. Resulta extraño que Papo esté utilizando la palabra hebrea para referirse al pulmón. ¿Por qué se incluye, entonces, con el vocabulario del cuerpo humano como glosa de la palabra *pulmón*? Ambas palabras parecen, por tanto, comportarse como sinónimos. Dado que en alemán se utiliza la misma palabra *Lunge* tanto para las bestias como para los humanos, es bastante probable que el caso de *reá* se deba a una extensión semántica debido a la influencia del alemán.

(40) דוּדָה (סֶפֶק), צִיִּיפֵיץ

duda (spq), Zweifel (Papo 1884, 9)

Como era de esperar en el caso de los hebraísmos, nuestro autor no escribe las vocales en la glosa hebrea. El radical *spq* equivale según Bunis (1993, s. v. 3014)

a: «ספק» *spq* *safek* m. ‘doubt, suspicion [...]; uncertainty (as to proper ritual behaviour)’».

e) Grecismos

Además de los grecismos mencionados anteriormente (ejemplo 2), citaremos el siguiente, que era de uso común entre los sefardíes:

(41) טינידור' (פירון), גאזיל (41)

tenedor' (piron), Gabel (Papo 1884, 11)

En Nehama (1977, 437) encontramos la palabra *pirón* para el francés *fourchette*, como procedente del griego *πυροῖον*.¹¹ *Tenedor*, en cambio, no aparece. En Romano no aparece ninguno de los dos términos. La palabra *tenedor* es, así pues, una rehispanización, hecho que, además, corrobora Estrugo (2002, 77):

«Los utensilios de cocina y cubiertos tienen idénticos nombres que en España: ollas, cazuelas, pailas, pailones, almireces, manos de almirez, alcuza, tinajas, cántaros, calderones, redomas, bocalas, morteros, damajuanas, platos, tazas, vasos, copas (copas), cuchillos, cucharas y «pirones». No tienen la palabra tenedor, y tomaron del griego la palabra «pirón». Ni en España ni en ninguna otra parte del mundo había tenedores, cuando expulsaron de la Península a los sefardíes».

Hay que mencionar que para otros autores, como Wagner (1990c, 238), se trataría de un término de origen veneciano que el griego moderno también tomó:

«La denominación usual del tenedor entre los judíos españoles, *pirón*, también tiene que ser directamente el venec. *pirón* de igual significado (difundido también en otros dialectos de la Italia septentrional). Del veneciano procede asimismo el neogriego *pirúni*, pero puede éste muy bien ser préstamo independiente del judeo-español». (ib., 238)

f) Eslavismos

(42) בורסה (בירזא), ביזני (42)

bolsa (berśa), Börse (Papo 1884, 14)

En Nehama (1977, 96) encontramos la variante *bórša* con el significado que aquí nos interesa, que es del lugar o la institución económica donde se efectúan

¹¹ Sobre el uso irónico de la palabra *pirón* en un poema sobre el Holocausto cf. Refael (2008, 97).

transacciones públicas de compra y venta de valores. La variante dentro de la glosa es un eslavismo, que se encuentra tanto en croata y búlgaro como en serbocroata (Uroić/Hurm 2004, 122). La forma recogida por Nehama y la presencia de *berza* en las lenguas eslavas nos hacen pensar, de nuevo, en una rehispanización.

(43) פריזאס (יאגודאס), אירדבירין (43)

frešas (yágodas), Erdbe[e]ren (Papo 1884, 19)

La palabra *fresa* no aparece en los diccionarios de sefardí. La glosa es, sin lugar a dudas, un eslavismo ya que la encontramos en serbocroata y también en búlgaro. Mancheva (2008, 81s.), en un trabajo sobre los rastros del búlgaro en la parte judeoespañola de un diccionario trilingüe francés-búlgaro-sefardí, recoge *yágoda* como bulgarismo, ya que la autora puede identificar el búlgaro – como lengua eslava local – como fuente de la palabra. Podemos interpretar la glosa como una rehispanización.

Un caso interesante que ilustra los problemas con los que se encuentra el investigador al analizar las glosas en textos judeoespañoles es el ejemplo (44).

(44) גוררו (קאפה), מיטלי (44)

gorro (capa), Mütze (Papo 1884, 10)

A primera vista, ambos vocablos parecen de origen hispánico. Corominas/Pascual (2007, I, 827) señalan que la palabra *capa*, cuya primera documentación data del año 952, designaba, en latín tardío, a finales del siglo VI y principios del VII, ‘un capucho u otra pieza empleada para cubrir la cabeza’. Podría pensarse que es este el significado que aparece en nuestro autor y en Romano. La voz *capa* está en Nehama (1977, 268, s. v. *kápa*), pero con el significado de ‘cape, manteau’, de modo tal que no coincidiría con el significado que parece querer atribuirle Papo, si tenemos en cuenta el vocablo alemán correspondiente, *Mütze*, con el que lo traduce. Romano (1995, 204) lo traslada al francés como *bonnet* y al alemán como *Mütze*, tal y como especificaba Papo. La palabra que se glosa, *gorro*, no aparece ni en Nehama ni en Romano y, además, se escribe con la vibrante múltiple, lo que resulta llamativo, ya que en judeoespañol no era de esperar. Tal vez sean las fuentes que estaba consultando las que le llevaron a tomar esta decisión siguiendo el criterio ortográfico en la transliteración. Corominas/Pascual (2007, III, 181, s. v. *gorra*) recogen *gorro* como ‘bonete redondo’ en *Autoridades* y la primera concordancia en el CORDE data de 1550, por lo que es bastante tardía. Podría deducirse que aquí Papo recurre a una posible voz dialectal para explicar el vocablo *gorro*. Ahora bien, pese a su apariencia, parece que en el caso de *kapa* se trata de un vocablo de origen serbocroata, ya que *kapa* equivale tanto al

español moderno *gorro* como al correspondiente alemán dado por Papo (Uroíć/Hurm 2004, 554).¹²

4 Conclusiones

Ya solo su numerosa presencia convierte a las glosas en un fenómeno de gran relevancia en la obra de Papo. Como ya apuntamos *supra* – y frente a lo que han indicado otros autores – consideramos que todas las glosas que aparecen en nuestra obra tienen un carácter metalingüístico, en la acepción que da Jakobson (1980 [1956], 81–91) de este adjetivo, siendo que estas glosas metalingüísticas *lato sensu* se dividirían, a su vez, en dos tipos:

- 1) Las metalingüísticas *stricto sensu*, en las que el autor aclararía aspectos – que cree no van a ser entendidos por el destinatario de la obra – propios de la lingüística, como determinados conceptos o términos gramaticales, fonológicos o fonéticos, etc., mediante una explicación, una reformulación, un sinónimo o cuasisinónimo, etc. y que, según el tipo de recurso utilizado, darían lugar a glosas explicativas, reformulativas, mediante sinónimos o cuasisinónimos, respectivamente, entre otras, puesto que las posibilidades «glosadoras» podrían aumentar atendiendo al uso que se quisiera hacer de la glosa. En este tipo y dentro de las introducidas mediante sinónimo o cuasisinónimo distinguimos nuevamente entre glosas exohispánicas y endohispánicas, atendiendo al origen de las formas glosadoras, esto es, si se trata de vocablos hispánicos o préstamos de otras lenguas. En las glosas metalingüísticas *stricto sensu* se esclarecen, por ejemplo, determinadas categorías gramaticales, como el verbo, el adjetivo o las preposiciones, tal y como vimos en los ejemplos. Estas constituyen, por lo demás, un grupo no muy amplio, pero de gran interés: por un lado, suponen la reflexión del autor acerca de determinados hechos o fenómenos lingüísticos y, por otro, reflejan la asunción y recepción de una terminología que, al menos en parte, no está muy arraigada en la tradición judeoespañola.
- 2) Las léxicas, dentro de las cuales se establecerían las mismas categorías que en el caso de las metalingüísticas *stricto sensu*. Entre ellas son de gran

¹² Agradecemos a Zeljko Jovanović el habernos puesto en esta pista. Desatendemos aquí el hecho de que las palabras puedan haberse tomado como préstamo «en cadena» a través de diferentes lenguas hasta llegar al judeoespañol y así también el problema de la posible etimología múltiple de algunos de los términos judeoespañoles (cf. Huberty/Sinner 2010).

relevancia las introducidas mediante sinónimos o cuasisinónimos por su gran cantidad a lo largo de la obra, donde nuevamente habría que hacer una subdivisión:

- 2.1) Las glosas endohispánicas, en las que una palabra se explica, aclara o define con otra palabra de origen hispánico, ya sea judeoespañol o español moderno, o con una construcción que la contiene. Cuando tanto el elemento glosado como la glosa son de origen hispánico, se trata en muchos casos de rehispanizaciones. Por ello, este subtipo de glosas resulta de gran importancia, ya que nos pone en la pista para estudiar el fenómeno de la rehispanización o recastellanización del que hemos hecho mención anteriormente.
- 2.2) Las glosas exohispánicas, constituidas por extranjerismos y préstamos. Esta variedad de glosas resulta igualmente muy significativa, pues permite seguir completando la valoración que de los préstamos en judeoespañol se ha ido realizando por muchos investigadores, así como su grado de integración en esta modalidad lingüística. Muchas de estas glosas reflejan la existencia de variación diasistemática – ante todo diatópica – en el judeoespañol.

Tanto en un caso como en otro, puede constatarse o presuponerse el deseo del autor por presentar variantes sinonímicas dialectales (geosinónimos) que permitieran la comprensión de la obra por parte de los receptores provenientes de diferentes áreas del mundo sefardí.

Con esta clasificación, distinta, en buena medida, a otras de las que se han mencionado, hemos querido contribuir a ampliar el estudio del fenómeno de las glosas en los textos judeoespañoles. Si bien nuestro objetivo principal ha sido organizar las glosas encontradas en la obra de Papo, creemos que la clasificación propuesta puede ser aplicada a otros textos judeoespañoles.

5 Referencias bibliográficas

- Armentia Vizuete, José Ignacio/Caminos Marcet, José María, *Fundamentos del periodismo impreso*, Barcelona, Ariel, 2003.
- Ayala, Amor, *Los sefardíes de Bulgaria antes de la Segunda Guerra Mundial vistos por Avraam Moshe Tadjer. Edición y estudio lingüístico de «Notas istorikas sobre los djudyos de Bulgaria» (Sofía, 1932)*, Tesis doctoral inédita, Leipzig, Universität Leipzig, 2014.

- Barquín López, Amelia, *Edición y estudio de doce novelas aljamiadas sefardíes de principios del siglo XX*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1997.
- Bunis, David M., *A lexicon of the Hebrew and Aramaic elements in modern Judezmo*, Jerusalem, Magnes Press/Hebrew University/Misgav Yerushalayim, 1993.
- Bossong, Georg, *Sprachmischung und Sprachausbau im Juedenspanischen*, Iberoromania 25 (1987), 1–22.
- Bürki, Yvette, *El discurso periodístico en judeoespañol. «El Avenir» y «La Época» de Salónica (1901–1902)*, Tesis de habilitación, Basel, Universität Basel, 2011.
- CORDE = Real Academia Española (ed.), *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>.
- Corominas, Joan/Pascual, José Antonio, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vol., Madrid, Gredos, 2007.
- Díaz-Mas, Paloma, *Los sefardíes: historia, lengua y cultura*, Barcelona, Riopedras, 1997.
- Díaz-Mas, Paloma/Sánchez Pérez, María (edd.), *Los sefardíes ante los retos del mundo contemporáneo. Identidad y mentalidades*, Madrid, CSIC, 2010.
- DRAE = Real Academia Española (ed.), *Diccionario de la lengua española*, 2001, <<http://www.rae.es>>.
- Encyclopaedia Judaica*, Detroit et al., Thomson Gale, 2008, <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/judaica/ejud_0002_0002_0_01191.html> [fecha de consulta: 18/02/2014].
- Estrugo, José M., *Los sefardíes. Raros y curiosos*, España, Editorial Renacimiento, 2002.
- Gabinskij, Marc A., *Die sephardische Sprache aus balkanologischer Sicht*, Zeitschrift für romanische Philologie 112 (1996), 438–457.
- García Moreno, Aitor, *Relatos del pueblo ladinán (Me'am lo'e'z de Éxodo)*, Madrid, CSIC, 2004.
- García Moreno, Aitor, *Glosas frescas en La hermosa Hilda de España (Jerusalén 1910)*, in: Díaz-Mas/Sánchez Pérez (2010), 75–86.
- GDET = Kut, İnci/Kut, Güngör, *Gran diccionario español-turco*, Istanbul, Inkilap, 2006.
- Hernández Socas, Elia/Sinner, Carsten/Tabares Plasencia, Encarnación, «*El Trajumán*» de Michael Papo (1884), in: Díaz-Mas/Sánchez Pérez (2010), 333–344.
- Huberty, Maren/Sinner, Carsten, *Multiple Etymologie. Konzept, Prinzip, Ergebnis etymologischer Forschung*, in: Reinke, Kristin/Sinner, Carsten (edd.), *Sprache als Spiegel der Gesellschaft. Festschrift für Johannes Klare zum 80. Geburtstag*, München, Peniopo, 2010, 78–100.
- Jakobson, Roman, *El metalenguaje como problema lingüístico*, in: id., *El marco del lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980 [1956], 81–91.
- Kalverkämper, Hartwig, *Kolloquiale Vermittlung von Fachwissen im frühen 18. Jahrhundert. Gezeigt an den »Entretiens sur la Pluralité des Mondes« (1686) von Fontanelle*, in: Schlieben-Lange, Brigitte (ed.), *Fachgespräche in Aufklärung und Revolution*, Tübingen, Niemeyer, 1989, 17–80.
- Mancheva, Dora, *Los rastros del búlgaro en la parte judeoespañola de un diccionario trilingüe francés-búlgaro-sefardí*, Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua 1 (2008), 75–86.
- Nehama, Joseph, *Dictionnaire du judéo-espagnol*, Madrid, CSIC, 1977.
- ÖW = *Österreichisches Wörterbuch*, Schulausgabe, Wien, Österreichischer Bundesverlag, 41^a 2009.
- Papo, Michael Menahem, *El Trajumán o libro de conversación en español y alemán (nemšesco) por provecho de muchos señores del Oriente que viajan a la Nemšia recogido de los mejores libros de conversación que [h]ay en ditas lenguas*, Wien, Jacob Schlossberg, 1884.
- Peramos Soler, Natividad, *El judeo-español en Salónica. Influencias lingüísticas*, Tesis doctoral inédita, La Laguna, Universidad de La Laguna, 2009.

- Refael, Shmuel, *Un grito en el silencio: la poesía sobre el Holocausto en lengua sefardí. Estudio y antología*, Barcelona, Tirocino, 2008.
- Romano, Samuel, *Dictionary of Spoken Judeo-Spanish / French / German. With an Introduction on Phonetics and Word Formation*, Ph.d. Thesis submitted to the University of Zagreb, 1995 (1933) (Fotocopia del manuscrito original con prefacio de David M. Bunis, Misgav Yerushalayim, Institute for Research on the Sephardi and Oriental Jewish Heritage, 1995).
- Sala, Marius, *Elementos balcánicos en el judeo-español*, in: Quilis, Antonio Morales/Carril, Ramón B./Cantarero, Margarita (edd.), *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Madrid, Revista de Filología Española, 1969, 2151–2159 (Original: *Elemente balcanice în iudeoespaniol*, in: *Studii și cercetări lingvistice* 2, 1966, 219–224).
- Schmid, Beatrice, *Glosario*, in: ead. (ed.), «Sala de pasatiempo». *Textos judeoespañoles de Salónica, impresos entre 1896 y 1916*, Basel, Universitt Basel, 2003, 165–220.
- Schmid, Beatrice, *La lengua sefardí en su plenitud*, in: Romero, Elena (ed.), *Sefardíes: literatura y lengua de una nación dispersa*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, 51–79.
- Schmid, Beatrice, «Por el adelantamiento de la nación». *Las ideas lingüísticas de Abraham A. Cappon*, in: Díaz-Mas/Sánchez Pérez (2010), 99–112.
- Sinner, Carsten, *El castellano de Cataluña. Estudio empírico de aspectos léxicos, morfosintácticos, pragmáticos y metalingüísticos*, Tübingen, Niemeyer, 2004.
- Sinner, Carsten, *Sprachliches Wissen, Sprachbewusstsein und sprachliche Paranoia am Beispiel des Kastilischen in Katalonien*, in: id. (ed.), *Norm und Normkonflikte in der Romania*, München, Peniope, 2005, 145–163.
- Sinner, Carsten, *Wissenschaftliches Schreiben in Portugal zum Ende des «Antigo Regime» (1779–1821). Die «Memórias económicas» der «Academia das Ciências de Lisboa»*, Berlin, Frank & Timme, 2012.
- Sinner, Carsten/Hernández Socas, Elia/Tabares Plasencia, Encarnación, *Towards a transcription standard for German elements inserted in Judeo-Spanish texts*, conferencia presentada en: *16th British Conference on Judeo-Spanish Studies*, London, University of London, 15–17 de julio, 2010.
- Sinner, Carsten/Hernández Socas, Elia/Tabares Plasencia, Encarnación, *Estudio y edición crítica de la obra de Michael Menahem Papo «El Trajumán o livro de conversación en español y alemán (nemšesco) por provecho de muchos señores del Oriente que viajan a la Nemšia recoído de los mejores livros de conversación que [h]ay en ditas lenguas»*, en preparación.
- Studemund-Halévy, Michael/Collin, Gaëlle, *Sefarad sur les rives du Danube. Vienne et la littérature judéo-espagnole*, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 57 (2008), 149–211.
- Tabares Plasencia, Encarnación/Sinner, Carsten/Hernández Socas, Elia, *La expresión del tiempo en «El Trajumán» de Michael Papo*, in: Bürki, Yvette/Sinner, Carsten (edd.), *Tiempo y espacio y las relaciones espacio-temporales en judeoespañol*, München, Peniope, 2012, 63–76.
- Uroić, Marija/Hurm, Antun, *Deutsch-Kroatisches Wörterbuch / Njemačko-Hrvatski Rječnik*, Zagreb, Školska Knjiga, 4 2004.
- Wagner, Max Leopold, *Caracteres generales del judeo-español hablado en Oriente*, in: id., *Sondersprachen der Romania*, vol. 3: *Judenspanisch I*, Stuttgart, Steiner, 1990 (1930), 111–235 (= 1990a).
- Wagner, Max Leopold, *Los judíos españoles de Oriente y su lengua. Una reseña general*, in: id., *Sondersprachen der Romania*, vol. 4: *Judenspanisch II*, Stuttgart, Steiner, 1990 (1909), 7–17 (= 1990b).

Wagner, Max Leopold, *Algunas observaciones generales sobre el judeo-español de Oriente*, in: id., *Sondersprachen der Romania*, vol. 4: *Judenspanisch II*, Stuttgart, Steiner, 1990 (1923), 18–37 (= 1990c).

Yahuda, Abraham Shalom, *Contribución al estudio del judeo-español*, *Revista de Filología Española* 2 (1915), 339–370.